

La editorial valenciana Pre-textos ha publicado, por primera vez en español, la «Poesía reunida» del irlandés William Butler Yeats. Un canto a la sencillez y la naturalidad.

# Yeats. El temor y la esperanza

## Poesía

POR MANUEL ARRANZ

■ Por primera vez en nuestra lengua, en cuidada y sobria edición bilingüe, se publica la obra poética completa de **William Butler Yeats**. Se trata en cierto modo por tanto de un acontecimiento literario de primer orden, si pudiera seguirse hablando hoy de acontecimientos literarios, más allá de la farándula de los premios.

William Butler Yeats nació en Dublín en 1865. Hijo del célebre retratista de la época **John Butler Yeats**, pasó sus primeros años entre la idílica campiña irlandesa y Londres, interesándose muy pronto por la poesía y la mitología céltica. En 1889 publica su primer libro de poemas, *Las errancias de Oisín*, un libro impregnado, como buena parte de su primera poesía, del folklore irlandés, del que más tarde dirá no haberse sentido del todo satisfecho. Por la misma época surge su interés por el teatro, interés que compaginará con la poesía y que, como ésta, le ocupará toda su vida. En 1899, junto con su amiga **Lady Gregory**, funda el Teatro Literario Irlandés, que sería el origen del mítico Abbey Theatre, para el que escribiría algunas de sus más celebradas obras, y al que seguiría vinculado hasta el final de sus días. En sus últimas piezas de teatro, influido por **Ezra Pound**, quien por entonces ejercía de su secretario, incorporará a sus obras elementos del teatro NO japonés. Yeats, desde muy pronto, se interesó por la magia y el ocultismo. «La vida mística es el centro de cuanto hago, pienso y escribo...». Llegaría a ser miembro de la Sociedad Teosófica de Londres y Gran Maestro del Hermetic Golden Dawn. En 1917, después de haber sido rechazado tres veces por el amor de su vida, la hermosa actriz y activista política **Maud Gonne**, se casa con una joven médium a la que doblaba en edad, **Georgie Hyde-Lees**, que influirá poderosamente en su obra posterior. Yeats, un nacionalista ferviente y senador de 1922 a 1928, dedicaría su lectura del Nobel —que recibiría en 1923, curiosamente más por su obra teatral que por la poética— al movimiento dramático irlandés.



WILLIAM BUTLER YEATS

**Poesía reunida**

► Traducción de Antonio Rivero Taravillo.

PRE-TEXTOS, VALENCIA, 2010.

### El animal moribundo

► En la vida de Yeats, las mujeres y el amor ocuparon un lugar central. También en su poesía naturalmente, aunque predominen al principio los temas legendarios y mitológicos. Sabemos que amó mucho a varias mujeres, aunque como suele ser el caso no siempre fue correspondido. Un elocuente poema, perteneciente al libro «En los siete bosques», cuyo significativo título reza: «Nunca des por entero el corazón», termina con los versos:

«Quien ha hecho esto bien conoce el precio,  
pues dio entero el corazón y perdió». Pero quizás los asuntos que más preocuparon a Yeats, y sobre los que escribió emocionantes versos, fueron sobre todo el envejecimiento y el paso del tiempo. En 1928, con 63 años, escribe en su poema «La Torre», perteneciente al célebre poemario del mismo título:

«¿Qué debo hacer con este absurdo,  
oh corazón atribulado, esta caricatura:  
la edad proveya que me han atado  
como al rabo de un perro?

Nunca tuve  
imaginación más vehemente, apasionada,  
fantástica, ni oído ni vista  
que más esperaran lo imposible;

...»  
Pero también escribe en uno de sus últimos poemas:

«No he encontrado nada que valga la  
mitad  
que mi soledad a medias tanto ansiada

...  
Cuando un hombre envejece, su dicha  
se hace más profunda día tras día,  
su corazón vacío se colma finalmente,  
...»

Y en «La espuela», perteneciente al libro «Nuevas poesías»:

«Te parece horrendo que ira y lujuria  
dancen en mi vejez;  
no eran tanto tormento cuando era joven;  
¿qué otra cosa tengo para espolearme  
el canto?»

## MUNDO DE SENTIMIENTOS

### La sintaxis de las pasiones

► Yeats escribió casi tanto teatro como poesía, y si en sus piezas de teatro se percibe de inmediato al poeta, lo mismo puede decirse de su poesía, escrita, como él mismo decía, para ser leída en voz alta, dramatizada incluso. Nunca pensó que hubiera temas, motivos, ni siquiera técnicas, específicamente poéticas. Su poesía es casi narrativa, y lo que narra es, muchas veces, su propia vida. «Evito sobre todo esa clase de palabras que me parecen poéticas». No eran las palabras las que le preocupaban al componer un

poema, sino la sintaxis. La sintaxis es lo que da unidad al conjunto y, en último término, lo que produce sentido. «Tardé mucho tiempo en lograr una lengua que me complaciera (...) descubrí que debía buscar no palabras de uso común (...) sino una sintaxis más poderosa y apasionada». Yeats no juega con el lenguaje, no juega con las palabras, las utiliza para expresar emociones. Componía en voz alta sus poemas, oía cómo sonaban antes de pasarlos al papel, hablaba a solas, pero siendo siempre consciente del proceso. Escribía con lentitud, pocos versos diarios, corregía, tachaba, desechaba, volvía a empezar, y pocas veces quedaba completamente satisfecho de los resultados. En cierto modo podría decirse que escenificaba sus poemas. Yeats escribe

ese tipo de poesía que o se comprende a la primera, o no se comprende en absoluto. Dicho de otro modo, su poesía no oculta nada —a pesar del ocultismo al que tanta afición tuvo— al contrario, descubre, muestra, desnuda. En una carta a una amiga escribe: «Cuando no puedo escribir mis propios pensamientos (...) prefiero un trabajo mecánico. De otro modo caemos en la insinceridad, de donde ningún hombre retorna». Y la insinceridad es lo que quiso evitar toda su vida. Como sólo sucede en los grandes poetas, su estilo se fue depurando poco a poco con los años y la experiencia, desprendiéndose de todo artificio poético, que es el peor enemigo de la poesía, y consiguiendo en sus últimos libros una sencillez y una naturalidad asombrosas.